

January 2008

Otra producción del yo

Germán Muñoz González

Universidad Distrital, actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

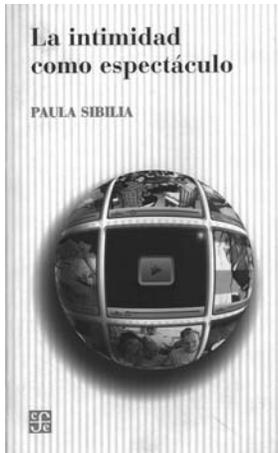
Citación recomendada

Muñoz González, G.. (2008). Otra producción del yo. *Actualidades Pedagógicas*, (52), 161-162.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Otra producción del yo

Paula Sibilía, *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, 325 páginas.



Paula Sibilía plantea en este libro las nuevas formas que asume el yo, muy variadas por cierto: subjetividades que se ofrecen a la mirada pública en un *show* impúdico; relatos que convierten la vida en permanente narrativa donde se desvanece lo público y el yo queda confinado en la esfera privada; donde todo es visible y se eclipsa la interioridad

que requiere actualizaciones instantáneas sin cesar; que convierte a cada uno en autor; exigiendo culto a su personalidad. Pone en crisis la ficción al destacar un yo real que simplemente está a la vista; pone en escena un personaje colectivo que tiene pánico a la soledad; convierte al yo en espectáculo que gestiona su yo como una marca o una empresa exitosa al mostrarse.

El Yo (anónimo y cotidiano) se ha convertido en personaje célebre para la revista Time (2006) “por tomar las redes de los medios globales, por forjar la nueva democracia digital, por trabajar gratis y superar a los profesionales en su propio juego”. ¿Qué significa esta repentina exaltación de lo banal (¿extrema humildad?), esta especie de satisfacción al constatar la mediocridad propia y ajena (¿enaltecimiento de lo pequeño, lo ordinario, lo cotidiano?). Este movimiento revela “tanto la estupidez de las multitudes como su sabiduría”, que hace lamentar el futuro de la humanidad teniendo en cuenta “las obscenidades o las faltas de respeto más alevosas” que abundan en esos territorios.

Parecería que estamos ante una verdadera “explosión de productividad e innovación” (son sus banderas: cibercultura, inteligencia colectiva, reorganización rizomática de la sociedad). Por otro lado, toda esa novedad se ve capturada por los tentáculos del mercado, combustible del capitalismo contemporáneo, su protoplasma.

El yo tradicional, el yo objetivo de la enseñanza ha cambiado. Además, supone una ruptura entre cuerpo y yo, perdiendo su contigüidad, en definitiva, el yo carece de singularidad, no hay sustancia, centro ni profundidad. Los límites entre el yo y el mundo se difuminan progresivamente. El espectáculo y la superficialidad de una cultura visual instantánea podrían incluso suplantar e impedir el discurso ético. En consecuencia, los profesores deben ser a la vez usuarios competentes de la tecnología, incluso innovadores con su utilización, al mismo tiempo que guardianes en contra de sus efectos más artificiales y trivializadores. La figura del intelectual se reconfigura en términos de “experto”, más específicamente “analista simbólico” (filósofo o diseñador industrial, no importa) procesador de símbolos que pueden ser asumidos socialmente como fuerza productiva, en un mercado de servicios.

Una de las condiciones de la subjetividad o en otras palabras, una de las cualidades para ser en la actualidad es que debemos ser veloces, actuar con rapidez, con eficiencia. Y su reverso ciertamente amenaza con el peso de la violencia y la exclusión simbólica (Hopenhayn, 2005). Por supuesto, estas características de velocidad, de capacidad de aprendizaje permanente, de adaptación al cambio, son las condiciones de una subjetividad capitalista, donde la cultura se ha integrado a los procesos de producción y valoración económica en las sociedades contemporáneas y es su fuerza vital (Blondieu, 2004).

Por otro lado, si aceptamos que nuestra sociedad se puede caracterizar como sociedad del espectáculo (Debord) o sociedad del consumo (Baudrillard), en ella predomina la comunicación audiovisual, la cual es muy pobre (Eco), con menor nivel de exigencia: nos dan las cosas ya masticadas, explicitadas, se promueve la pereza. ¿Se trata de una nueva subjetividad mutante y plástica, liberada de las tiranías de la identidad del viejo yo supuestamente estable? ¿Paroxismo de identidades efímeras, en serie, visibles?

En el siglo XIX se concibe un “homo psychologicus”, organizado en torno a su vida interior, con deseo de tener un cuarto propio, espacio individual (del yo), independiente, por miserable que fuese, lo cual tiene sentido para estar solo, consigo mismo, con los miedos, angustias y patetismos estrictamente íntimos, donde es posible escribir para afirmarse, auto-conocerse y cultivarse introspectivamente, en consonancia con el espíritu iluminista y romántico; allí tienen su apogeo los relatos autorreferenciales, las novelas folletinescas y de ficción, las cartas, los diarios íntimos.

Hoy se pone en cuestión la primacía de la vida interior, una entelequia que desempeñaba un papel fundamental en la conformación subjetiva moderna. Factores como la visibilidad y las apariencias –todo aquello que solía tematizarse como la engañosa exterioridad del yo– ayudan a demarcar, con una insistencia creciente, la definición de lo que es cada sujeto. Frente a las “tiránías de la intimidad” emergen las “tiránías de la visibilidad”: desde el interior hacia el exterior, del alma hacia la piel, del cuarto propio a las pantallas de vidrio... ¿Cómo explicar los nuevos fenómenos de exposición de la intimidad en los medios contemporáneos? ¿Cómo una mera exacerbación de cierto narcisismo, voyeurismo y exhibicionismo siempre latentes? Pasar del ser al tener, del tener al parecer, hace parte del cambio de subjetividad. En una economía en la que los cambios son la única constante, en una sociedad donde cambiar se convirtió en una obligación permanente, verbos como tener, guardar y acumular pierden sus antiguos sentidos. En compensación, mientras la subjetividad parece liberarse de ese vínculo fatal con los objetos polvorientos que envejecen, sin nunca perecer, otros verbos se valorizan, tales como acceder y parecer. Y también otros sustantivos: las apariencias, la visibilidad y la celebridad. La singularidad y el individualismo se depuran hoy, atravesados por los dictados del mercado, en los relatos de sí en Internet.

Hoy sólo ocurre y existe aquello que se exhibe en la pantalla... No es un requisito indispensable que una vida esté bien narrada, la parafernalia técnica le da visibilidad (cierta aura)... cualquiera puede ser “famoso”, si se estetiza, exhibe, ficcionaliza, o asume identidades audiovisualmente atractivas y seductoras... Hace parte de la transformación de la realidad en entretenimiento e informalidad, cuyo antecedente más connotado es el cine, creador de efectos deseados.

La sociedad aterrorizada por la inseguridad, crecientemente aislada, recluida e individualizada, busca evadirse y

romper los muros divisorios... de allí la repentina ansia de visibilidad y la búsqueda por ahuyentar los fantasmas de la soledad, la reclusión en el cuarto con la única compañía de la computadora... Pasar del narcisismo al encuentro con el otro como otro, podría permitir algún sueño colectivo, otras formas de ser y estar en el mundo.

La vida privada, revelada por las webcams y los diarios personales, se transforma en un espectáculo para ojos curiosos, y este espectáculo es la vida vivida en su banalidad radical. No hay historias, aventuras, enredos complejos o desenredos maravillosos; en realidad no pasa nada, salvo la vida banal, elevada al estado de arte puro (Lemos).

En síntesis, la alteridad domina la escena de la producción de sí mediada por las TIC. En consecuencia, quedan abiertas las puertas a la indagación, a las miradas transversales que logren penetrar el campo.

Germán Muñoz González

Investigador
Universidad Distrital.
Universidad de Manizales.
Cinde